

Explico el esquema del librito porque algunos los escanee y otros los digitalicé yo misma.

1 página SCAN

2 página Ficha En

3 página Ficha Vía

4 página Ficha Dos

EN: Viviendo en una Historia concreta. Asumiendo el momento presente. Aceptando lo que se es. Domingo de Guzmán: hombre de sensibilidad, coraje y libertad.

5 página Ficha Sensibilidad

6 página Ficha Coraje

7 página Ficha Libertad

VIA: Una existencia forjada en el camino. Un proyecto construido desde la realidad. Una vida profunda, auténtica, coherente. Luz para el camino, fuego en los momentos de compartir. Domingo de Guzmán hombre de interioridad, silencio y compromiso.

8 página Ficha Interioridad

9 página Ficha Silencio

10 página Ficha Compromiso-proyecto

DOS: una vida para los demás. Construyendo vínculos y redes. Desde la fraternidad y la comunidad. Para el servicio y la entrega. Domingo de Guzmán hombre de misericordia y diálogo

11 página Ficha Misericordia

12 página Ficha Diálogo

Ponemos en marcha una nueva Campaña de PJV. Y lo hacemos en un año muy especial para toda la Familia Dominicana, cuando nos disponemos a inaugurar un año jubilar con ocasión del VIII centenario de la fundación de la Orden de Predicadores. En este tiempo se nos recuerda el propósito que movió a Domingo de Guzmán y que se convierte en invitación a sus hijos e hijas: también hoy seguimos siendo enviados a predicar el Evangelio.

Si nuestra Campaña del curso pasado (2014-2015), "Convocados hoy", se enmarcaba en los pilares sobre los que se sostiene la Orden, en este curso 2015-2016 queremos centrarnos a fondo en la vida de Santo Domingo. Mucho se ha escrito sobre él a lo largo de la Historia; nos resultan demasiado conocidos los datos esenciales de su biografía. Pero... ¿cómo adentrarnos en su mundo interior? ¿Cómo sintonizar, en este Jubileo, con aquello que le movió y le sostuvo en su intuición primera? ¿Cómo acoger en este tiempo el mensaje de nuestro fundador, de forma que nos resulte nuevo y apasionante? Buscamos en este curso un rostro de Domingo más hondo. Queremos hacer la radiografía de su vivencia más profunda...

...Y nos encontramos con tres realidades fundamentales que le enmarcan:

- Un momento histórico concreto, con sus necesidades, al que Domingo quiere dar respuesta. Siempre hay una realidad, un "En" sobre el que nuestra existencia humana está apoyada.
- Un camino doble: aquel que se desarrolla por los senderos polvorientos de Europa, más externo, que se marca sobre el mapa y va calando. Y aquel otro que se mueve por dentro, y cambia, remueve, madura. Siempre hay una "Vía", un camino por el que nos vamos curtiendo.
- Y una experiencia de fraternidad y comunidad. Porque vivir, y Domingo así nos lo enseña, es vivir junto a otros, ser en "Dos".

En. Vía. Dos. Historia, camino y fraternidad: sostienen la experiencia interior de Santo Domingo, y esconden el lema de nuestra Campaña para este curso. ENVIADOS. Esta vivencia de Domingo, reflejo de la de Jesús de Nazaret (el enviado del Padre) se plasma visualmente en el cartel, obra de fr. Félix Hernández, y en la Introducción a la Campaña de fr. Felicísimo Martínez.

¿Cómo estructuramos, entonces, el material que viene a continuación?

Es la experiencia de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) la que nos ayuda a visualizar los tres momentos o partes de la Campaña; sobre la vivencia de los seguidores de Jesús situamos un esbozo de la Historia en la que se movió Santo Domingo, y la actualizamos con un relato juvenil, obra de Olivia Pérez.

Y en cada uno de esos tramos nos detendremos a analizar, de la mano de la Palabra de Dios, las fuentes dominicanas, la reflexión y la oración los valores más profundos de la vida de Domingo de Guzmán, en esa radiografía interior:

- Como respuesta al "EN" histórico, él nos enseña sensibilidad, coraje y libertad.
- En la "VÍA", Domingo se curte interiormente en interioridad, silencio y palabra, compromiso y proyecto.
- Con "DOS", junto a otros y en fraternidad, él aprende y nos enseña misericordia, diálogo y experiencia de Familia.

Tras este primer cuerpo de la Campaña, dos Anexos: Santo Domingo en la literatura, y Santo Domingo en el arte. A fr. José A. Solórzano y a Cristina Expósito agradecemos su colaboración.

Finalmente se incorporan los recursos pastorales y didácticos para desarrollar los contenidos teóricos expuestos. Damos las gracias a los miembros de la Familia Dominicana que los habéis querido compartir con todos.

Una Campaña se elabora para facilitar nuestro trabajo con los jóvenes. Tiene ese sentido. Pero también nos vale para seguir trabajando juntos y enriqueciéndonos mutuamente. Ojalá pueda servir para este fin en vuestra labor pastoral y experiencia comunitaria.

Nos felicitamos, en este año jubilar, por ser hijos e hijas de Santo Domingo. Renovamos nuestro compromiso de ser predicadores entre los jóvenes, con los jóvenes, para los jóvenes. Que este año de gracia sirva para apasionarnos en esta misión, a la que nuevamente somos ENVIADOS.

El Equipo de PJV de Familia Dominicana:
Félix, Isabel, Belén, Ignacio, Santi y Javier

EN

En aquel tiempo y en este tiempo

En el tiempo de Domingo unos pensaban que la solución para los problemas de la Iglesia y de la sociedad pasaba por la reforma disciplinar del clero (de los curas). Domingo y su Obispo amigo, Diego de Osma pensaban que la única solución para la verdadera reforma de la Iglesia era la PREDICACIÓN DEL EVANGELIO.

En el tiempo de Domingo, muchos pensaban que la pobreza del cristiano, del predicador era un descrédito para el Evangelio que se predicaba, por eso iban con grandes carruajes y mucha pompa. Domingo y su amigo Diego pensaron que la única verdadera credencial para su predicación consistía en predicar desde la pobreza evangélica, por eso dejaron carruajes, andaban por los caminos con un solo hábito, comiendo de lo que le dieran.

En el tiempo de Domingo mucho pensaban que la única forma de vida religiosa válida era el encerramiento en los conventos, monasterios, abandonando el mundo y a la gente a su suerte o desgracia. Domingo y su amigo Diego pensaron que toda la riqueza de la vida de los conventos tenía que estar al servicio de la gente, al servicio de la predicación, por eso no podían quedar encerrados, tenían que salir, porque el “trigo amontonado termina pudriéndose”.

En este tiempo, se necesitan muchas reformas en la Iglesia. Pero desde el Concilio Vaticano II (1963) hasta nuestros días no se ha dejado de repetir que lo más prioritario para la Iglesia y para el mundo de hoy es la “evangelización”. Ser una Iglesia en salida.

En este tiempo se ha puesto tanto énfasis en mejorar las condiciones materiales de la vida, que se ha dado lugar a una cierta asfixia o anorexia espiritual. Es necesario anunciar el Evangelio como la gran fuente de sentido

En este tiempo, en medio de una sociedad y una cultura secular, van brotando cada vez más nostalgias del infinito, del Absoluto, de la experiencia mística. ¿Dónde están los predicadores o predicatoras que den oportuna respuesta a estos clamores de muchas personas hoy?

En este tiempo ¿cuál sería la forma de predicar?

¿Cómo ayudar a nuestros hermanos que han perdido el sentido de sus vidas a descubrir la suave y cercana mano derecha de Dios o la encubierta mano izquierda que los quiere hacer reaccionar?



Oración

Domingo de Guzman, hombre de ojos abiertos, amigos de todos y de Dios; nada ni nadie te resultaba ajeno o indiferente. En tu corazón, hospital de infortunios, hiciste espacio para los más necesitados.

Tú supiste entender el lenguaje de Dios, que se expresa en los acontecimientos de cada día y se escribe en las vidas de todas las personas.

Fuiste, Domingo, hombre de mirada profunda; no te quedabas en lo superficial o aparente sino que contemplabas sin prejuicios la razón profunda de todas las cosas, el rostro del Padre en las historias de todas las gentes.

Tú aprendiste de Jesús el lenguaje de la compasión, que nace de una fe grande en Dios y de una solidaridad profunda con la humanidad. Como Él, tú nos enseñas a observar y escuchar de otra manera.

Ayúdanos, Domingo a tener los ojos abiertos para relacionarnos de forma positiva y evangélica con el mundo y sus realidades, para descubrir qué podemos aportar desde nuestra verdad, y cómo ayudar a construir el Reino.

Haznos sensibles para entender, en este momento de la historia, el plan de Dios que está escrito en ella y en las mejores aspiraciones de los seres humanos.

VIA

ITINERANCIA. AYER Y HOY

Domingo fue un itinerante empedernido, por causa de la predicación. Y en cada estación de su caminar aprendió lecciones evangélicas. Más que polvo en sus sandalias lo que se le pegó fue la sabiduría evangélica en su alma y en toda su persona.

En Palencia se inició en el estudio y acabo enamorado de las Sagradas Escrituras.

En la Iglesia de Osma bebió silencio, aprendió contemplación, se empapó de las lecciones de sabiduría de los maestros espirituales del pasado.

En una hospedería de Toulouse, en plena noche, en diálogo con el posadero, hereje (seguía una doctrina falsa del evangelio) se iluminó el camino del predicador. Este sería su misión: predicar la Palabra de Dios.

En las Marcas, cuando tuvo que acompañar a su Obispo Diego a realizar una boda, prendió en Domingo el ideal misionero que nunca le abandonó, que nunca pudo cumplir, que dejó como herencia a la Orden y a toda la Familia Dominicana: ir a los cumanos (infieles del norte de Europa que no conocían la Palabra de Dios).

En Languedoc comprendió que no es posible una predicación cualificada si no está respaldada por la oración, la contemplación, por el estudio, por la comunidad y la pobreza evangélica.



En Prulla, en Toulouse, en Bolonia, en Roma, en Paris comprendió que la fraternidad (comunidad) es el primero y el más eficaz anuncio del Evangelio.

¿Cuál es la VIA (camino) de los Dominicanos hoy? Todos los caminos del mundo. Por eso se requiere mucha itinerancia física, mental y espiritual.

La predicación dominicana no es compatible con la estabilidad monástica o conventual, con los grupos cerrados que viven mirándose el ombligo. Hay que estar en salida, como lo pide constantemente el Papa Francisco, para “despertar al mundo”. Hay que “hacer lío”.

Hay que caminar en todas las direcciones pero sobre todo en la dirección que conduce a las fronteras y más allá de todas las fronteras. Hasta llegar con el Evangelio a los pueblos más jóvenes, a los sectores descartados y excluidos, a los puntos de encuentro y de diálogo de todas las religiones y todas las culturas, a la cultura global y secular en la que Dios y el Evangelio son tan ausentes como necesarios.

En CAMINO... En este tiempo ¿Cuáles serían los ámbitos geográficos y culturales en los que la Familia Dominicana debería hacerse prioritariamente presente con su predicación?

Desde tu realidad, qué fronteras ves más urgentes para ir a anunciar la palabra..., ¿la deshumanización? ¿la de la ignorancia? ¿la marginación? ¿La falta de sentido?

Oración

Domingo, eras hombre de palabra comprometida, tu llegada a esta tierra fue precedida por un sueño que te definía: el cachorro que prendía

fuego a un mundo necesitado de luz y de calor, de espíritu nuevo, de mayores horizontes.

En los caminos descubriste la crisis de una sociedad feudal decadente, que generaba pobreza, servidumbre e ignorancia. Te conmovió el estrago producido por la herejía que privaba a las personas de amor, ternura, sentido y esperanza. Llegó a tu corazón la tragedia de aquellos otros que, agresivos y violentos, obligaban a sus hermanos a vivir sin Dios.

Y te dolió con fuerza el silencio de una Iglesia que se quedaba muda, en palabra y testimonio. Pero no tuviste miedo: entendiste que los tiempos nuevos vienen llenos de Dios y con esperanza recurriste al centro de la fe, de donde brota un manantial de renovación y frescura.

Escuchaste el mandato de Jesús Resucitado, resonando con fuerza en las fronteras: “Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio”. Y la Palabra se convirtió en el proyecto de tu vida. Palabra estudiada y aprendida, creída y rezada. Palabra vivida en coherencia y hecha carne, al estilo de los apóstoles. Palabra enriquecida en vida fraterna y compartida junto a otros. Palabra gritada en los caminos, abierta en las posadas, explicada en los templos, desarrollada en la cátedra.

Caminaste con el Evangelio de Mateo, libro de la misión; te apoyaste en las Cartas de Pablo, libro del misionero. Acogiste el báculo y el texto que en sueños te daban los apóstoles y sostuviste con tu ejemplo a una Iglesia que amenazaba ruina.

Humilde ministro de la predicación, invítanos hoy a ser hombres y mujeres de Palabra. Haz de nuestras comunidades casas de predicación en las que resuene suavemente el Evangelio y se convierta en bálsamo y medicina para nuestros hermanos.

DOS

EN COMUNIDAD “JUNTOS EN MISIÓN”

Domingo lo aprendió todo de Jesús. “Les envió de dos en dos a todos los lugares adonde había de ir Él”... Y lo aprendió con su experiencia. Se le fueron juntando hermanos y hermanas y se fue conformando la “Santa Predicación” de Prulla, de Toulouse, de Bolonia, de Paris, de Roma... No fue fundador porque se lo propuso, sino porque se lo propusieron.

Y entendió enseguida la gran importancia de la comunidad para la predicación. Es garantía para que se mantenga y permanezca el ministerio de la predicación; es sostén y apoyo para los predicadores y predicadoras, especialmente cuando asedian el cansancio, el fracaso y el desaliento; es un anuncio práctico del Evangelio con una eficacia mucho mayor que cualquier discurso... toda comunidad dominicana debe ser y llamarse “Santa Predicación”.

“De dos en dos”. Los primeros predicadores en la Orden siempre iban de “dos en dos”. A todo predicador se le asignaba un socio, no para que lo vigilara, sino para que se sintiera predicando en comunidad, en misión evangélica “juntos en misión”

Hoy la comunidad debe ampliarse haata abarcar la totalidad de la Familia Dominicana, mujeres y varones, hermanas y frailes, jóvenes y adultos. Predicar “juntos en misión” tiene un valor testimonial añadido. Es expresión de cultura comunitaria en medio de un mundo en el que crece el individualismo. Es expresión de una cultura de inclusión cuando permanecen tendencias a la discriminación del laico y de la mujer. Es

expresión de una experiencia de familia tan necesaria en un mundo de soledades crecientes.

“De dos en dos”. En este tiempo ¿Qué prácticas debería fomentar la Familia Dominicana para “predicar comunidad”, para “estar juntos en misión”?



en

Ayúdanos a ser los amigos de la Palabra, a abrazar la cruz para que podamos contagiar el deseo de amistad de Dios a todos sus hijos e hijas, especialmente a los más pequeños y vulnerables.

Que nos apasione tanto el amor al Evangelio como el deseo de que todas las personas vivían en plenitud su dignidad de hijos de Dios. Y nos desgastemos en la predicación de esta buena noticia como familia unida, en creatividad y entusiasmo.

Danos Domingo capacidad de adaptación a este mundo nuevo que está emergiendo y creatividad para vivir nuestra identidad en medio de él. Despierta en la Familia un nuevo Pentecostés que nos impulse, a continuar la Santa Predicación que brotó de tu corazón abierto a Cristo y a los hermanos.

Oración

Domingo, padre y fundador de la Familia Dominicana, que en la misión de vivir y predicar el Evangelio te rodeaste de hermanos y hermanas, que enriquecieron tu misión apostólica desde la contemplación y el silencio, el estudio y la búsqueda de la Verdad, la vida fraterna en comunidad, y la predicación compasiva de la Palabra.

Ochocientos años después de aquella intuición primera que te llevó a instaurar Casas de Predicación en las que el Evangelio fuese vivido y anunciado al estilo de la primera comunidad apostólica, nosotros, dominicos y dominicas, venimos a ti pidiendo que nos concedas audacia y valentía para vivir tu carisma en este tiempo presente.

SENSIBILIDAD

Leer Mc 6, 34-44

Dos respuestas diferentes ante la realidad de un pueblo entero ¡más de cinco mil personas! Que andan vagando perdidas, sin esperanzas para el futuro y sin alimento para el presente. Una situación que también nos resulta familiar en este momento histórico...

Y ante ella, los discípulos: no se sienten responsables de lo que allí sucede, permanecen indiferentes, les incomoda, les molesta y desean huir. Es la objeción que quizás ponemos nosotros: no es nuestro problema, siempre la solución está en los demás. Los discípulos ven a extraños, a gente desconocida y ajena con la que sienten que no tienen nada que ver...

Y ante esa misma realidad, Jesús y su respuesta: siente compasión, enseña y abre perspectivas de futuro. Él se compromete y genera redes de compromiso entre los suyos. El mal, la injusticia, el dolor, cualquiera que sea, nos compromete a todos, pues el otro siempre trae un rostro que es de los míos. Y finalmente, cuando soy capaz de tratarlo como a un hermano y doy lo que tengo, sin reservas, entonces Dios se encarga de bendecir y multiplicar ¡Que tengamos la sensibilidad de Jesús ante los problemas de los demás!

De los “Orígenes de la Orden de Predicadores”, de Jordán de Sajonia (10)

“Por el tiempo en que continuaba estudiando en Palencia, se desencadenó una gran hambre por casi toda España. Entonces él, conmovido por la indigencia de los pobres y ardiendo en compasión hacia ellos, resolvió con un solo acto, obedecer los consejos del Señor y reparar en cuanto podía la miseria de los pobres que morían de hambre. Vendió, pues, los libros que tenía, aunque le eran muy necesarios, con todo su ajuar, fundando una cierta limosna; distribuyó y donó lo suyo a los pobres. Con su ejemplo de piedad incitó de tal modo a los otros teólogos y maestros que, cayendo en la cuenta de su dejadez en

contraste con la generosidad del joven, abundaron desde entonces en limosnas más crecidas.”

Reflexión



Santo Domingo siempre experimentó a Dios a través de la historia de la humanidad. Toda experiencia de Dios pasa a través, de alguna manera, por contacto con las personas. Santo Domingo hizo de su contacto con la gente una fuente inagotable de experiencia de fe y de una manera especial cuando este contacto tenía lugar con la humanidad doliente. Es ahí donde su experiencia de Dios se hace más viva y profunda, y donde se da el clima y la tierra adecuada para que

nazca su vocación de vida según el Evangelio. Y es este carácter profundamente histórico de la experiencia de Dios en él lo que hace de su espiritualidad una vida densa y profunda y realmente encarnada. Nace y crece en un mundo feudal que le permite entrar en contacto con aquella sociedad de clases y especialmente con la gente depauperada. Esta vida de pobreza es otro de los rasgos que destacan en el talante de Domingo de Guzmán. Él comienza por vivir ese ideal de pobreza, de sencillez evangélica para hacer así más creíble su predicación del mensaje de Jesús.

Oración

Domingo de Guzman, hombre de ojos abiertos, amigos de todos y de Dios; nada ni nadie te resultaba ajeno o indiferente.

En tu corazón, hospital de infortunios, hiciste espacio para los más necesitados.

Tú supiste entender el lenguaje de Dios, que se expresa en los acontecimientos de cada día y se escribe en las vidas de todas las personas.

Fuiste, Domingo, hombre de mirada profunda; no te quedabas en lo superficial o aparente sino que contemplabas sin prejuicios la razón profunda de todas las cosas, el rostro del Padre en las historias de todas las gentes.

Tú aprendiste de Jesús el lenguaje de la compasión, que nace de una fe grande en Dios y de una solidaridad profunda con la humanidad. Como Él, tú nos enseñas a observar y escuchar de otra manera.

Ayúdanos, Domingo a tener los ojos abiertos para relacionarnos de forma positiva y evangélica con el mundo y sus realidades, para descubrir qué podemos aportar desde nuestra verdad, y cómo ayudar a construir el Reino.

Haznos sensibles para entender, en este momento de la historia, el plan de Dios que está escrito en ella y en las mejores aspiraciones de los seres humanos.

CORAJE, VALENTÍA

Leer Lc. 18, 18-23

La historia del joven rico es el relato de un fracaso, que acaba con su protagonista marchándose del ámbito de Jesús, llorando e incapaz de renunciar a unos bienes que le esclavizan y le impiden ser plenamente feliz. Seguro que él, como nosotros, también había sido educado en una cultura de acumular bienes, tenerlo todo y disfrutar, sin límites. Una cultura de la apariencia y el cumplimento, de vivir superficialmente sin profundizar en nada... Pero él experimentó que aquello, esa aparente bondad, no le dejaba bien. Necesitaba más, algo con más hondura, una felicidad auténtica. Y por eso buscó a Jesús. Le picaba la curiosidad por un personaje interesante, pero le pesaban demasiado sus ataduras. Seguir a Jesús, entonces como ahora, requiere decisión y coraje. Uno solo experimenta la auténtica bondad del Hijo de Dios y de su seguimiento cuando va hacia él libre, cuando subordina los propios planes, buenos por los Suyos, siempre mejores. ¡Que nuestra valentía nos ayude a emprender y mantener el gran proyecto de seguir a Jesús!

De la "Narración sobre Santo Domingo", de Constantino de Orvieto (19)

Estando en Toulouse, Domingo comprobó cómo muchos, incluso nobles, caían engañados en las redes de los herejes que no eran más que lobos con la piel de oveja (Mt 7,15). Sintiéndose herido en su alma, quiso disipar las sombras de la mentira con la luz de la verdad.

Se hospedó en casa de unas señoras de alcurnia que, si bien movidas por buenos sentimientos, habían sido también ellas engañadas por los herejes. Se quedó en aquella casa durante toda una cuaresma, viviendo austeramente, ayunando durante los cuarenta días. Lo mismo hizo uno

que le acompañaba. De noche, oraba. Cuando sentía el cuerpo totalmente agotado, descansaba un poco sobre una tabla. Hacía suyo aquello del apóstol: Si hacemos el loco, es por Dios, so somos juiciosos es por vosotros, el amor de Cristo nos constriñe (2 Cor, 5, 14)

Reflexión



El Espíritu de Jesús soplaba fuerte como en un nuevo Pentecostés. La vida de las primeras comunidades cristianas y el coraje evangelizador de los apóstoles comenzaba a sazonar e iluminar la vida de la Iglesia. Domingo de Guzmán, acudió a la llamada de Dios y se lanzó a la aventura de ser SAL y LUZ. Es su camino, una sola actitud, FIDELIDAD. Fiel a su tiempo, se metió en el corazón de su historia, la de su gente. Fiel al Evangelio personificado en Jesús de Nazaret. Dios y el hombre son la gran pasión de domingo y esos son o han de ser la pasión de cuantos formamos la gran familia dominicana. Fiel a la Iglesia de Jesús, aunque herida por la ambición y el poder. Cercanía a los hombres desde Dios e intimidad con Dios desde los hombres.

Oración

Domingo de Guzmán, hombre de valentía y coraje. Nunca te conformaste con poco, sino que dejaste una vida fácil y comprendiste, a ciegas, la aventura de vivir el Evangelio y sus riesgos. Saliste de tu tierra y

de sus seguridades, caminaste hacia lo desconocido. Te adentraste con valor donde la verdad del Evangelio era puesta en duda, y cuando todos te abandonaron perseveraste con confianza.

Seguro e intrépido en medio de los peligros; decidido a ir siempre más lejos, hasta los cumanos si fuera necesario. No tuviste miedo ni a la inseguridad de un futuro desconocido, ni a la sangre de la espada o del martirio. Confiado en Dios recorriste con valentía los caminos que Él te iba señalando. Y cuando tuviste frailes suficientes asumiste el riesgo de enviarlos a predicar enseñándonos que el trigo amontonado no fructifica, sino que se pierde.

Tú aprendiste de Jesús coraje y decisión, fiado como Él en el Padre del cielo, te aventuraste hacia lo nuevo, consciente de que Dios nos llega por caminos aún no explorados.

Danos Domingo, valentía para afrontar el momento en el que vivimos y para dar respuesta a las necesidades concretas de la humanidad, movidos por el mismo celo que a ti te sostuvo. Danos fuerza para soltar las ataduras que nos hemos ido creando, y que van mermando la integridad de nuestra vida y entrega. Danos, Padre, coraje para escuchar el plan que Dios tiene para cada uno en este momento. Enséñanos como tú a apostar nuestro presente para conquistar el futuro que Dios ha soñado para nosotros. Empújanos a dar un testimonio valiente del Evangelio y a tomarnos en serio la Palabra de Dios y la exigencia de su anuncio.

LIBERTAD

Leer Jn. 8, 1-11

¡Qué fácil resulta condenar a otros! ¿Tenemos experiencia? Es cómodo unirse a los gritos de moda, corear las consignas que otros inventan, creernos sus opiniones jugar con vidas ajenas, sin hacerse ninguna pregunta. Porque ponerse, cara a cara frente a otra persona, escuchar y mirar a los ojos con misericordia eso –además de ser más difícil y arriesgado– requiere de nosotros mucha libertad. Jesús, no sólo se salta la ley que teoriza y generaliza, y ve “casos” donde solo hay personas; se siente libre para pensar diferente, para actuar distinto, para explorar caminos nuevos en los que el centro sea la persona y su realidad ¿Nos atreveremos a tener la libertad evangélica que tuvo Jesús?

De los “Orígenes de la Orden de Predicadores” de Jordán de Sajonia (19-22)

Por aquel tiempo, el Papa Inocencio III había enviado doce abades del Cister, bajo la dirección de un legado, a predicar la fe contra los herejes albigenses. Los legados se encontraban deliberando en un concilio, al que habían acudido arzobispos y otros preladados de la región, trataban sobre el modo más fructífero de proseguir la tarea para la que habían sido enviados.

Entre tanto, iniciadas ya las deliberaciones, el obispo de Osma llegó a Montpellier, donde se celebraba el Concilio. Recibieron al viajero con honor y le pidieron consejo, sabiendo que era un hombre santo, maduro, justo y celosos de la fe. Él, como era una persona conocedora de los caminos de Dios, hizo algunas preguntas sobre las prácticas rituales de los herejes. Advirtió cómo algunos atraían hacia su partido infiel por

medio de exhortaciones y de la predicación, pero también con un ejemplo de santidad simulada. Dándose cuenta, por otra parte, de la ostentación de que hacían gala los misioneros, sus cuantiosos gastos, la pompa en caballos y vestimenta, exclamó: “No es así, hermanos, no es así, como estimo que debéis proceder. Me parece imposible que se pueda hacer volver a estos hombres a la fe solo con palabras, cuando ellos se apoyan preferentemente en el ejemplo. Fijaos en los herejes: bajo apariencia de verdad y engañando con ejemplos de mesura y austeridad evangélicas, inducen a la gente sencilla a seguir sus caminos. Por lo cual, si vosotros dais un ejemplo contrario, edificaréis poco, destruiréis mucho, y no os creerán en modo alguno”. Los reunidos le preguntaron: ¿Qué nos aconsejas, pues, buen Padre? El les respondió: “Haced lo que me veáis hacer”. En seguida, posesionándose de él el Espíritu del Señor, llamó a los suyos y los envió a Osma, con las cabalgaduras, equipaje y séquito, reteniendo consigo unos pocos clérigos. Manifestó que era su propósito detenerse en aquella región para propagar la fe. Retuvo también consigo al subprior, Domingo, a quien estimaba grandemente y le unía un intenso amor de caridad.

Reflexión

Santo Domingo renuncia a su tierra, a su patria, a su patrimonio familiar para vivir en la itinerancia como testigo y mensajero del Evangelio. Recorre los caminos, ligero de equipaje: lleva consigo como único tesoro y permanentemente el evangelio de San Mateo y las cartas de san Pablo y funda la Orden bajo el signo de itinerancia y la mendicancia apostólica. La motivación última de la pobreza de Domingo es la urgencia de la predicación. Convierte la pobreza en una escuela de aprendizaje de fraternidad “No quiero estudiar sobre pieles muertas mientras hay hombres que mueren de hambre”. En el contexto de una Iglesia

poderosa y rica, encuentra Domingo la inspiración de su ideal de pobreza: la búsqueda de la libertad evangélica frente a los bienes materiales en función del ministerio apostólico. Esta libertad es esencial para quien es llamado a ser mensajero del Evangelio de Jesús. No olvida Domingo que la pobreza es un medio. Debe dar libertad para ir y predicar en cualquier lado.

Oración

Domingo, hombre evangélicamente libre, atento a la voluntad de Dios y a las necesidades de tu época. Viste con claridad el sentido de tu vida y te centraste en buscarlo, sin hacerte prisionero de los medios. En una Iglesia en renovación, te atreviste a explorar caminos nuevos por los que resonara con más fuerza la Palabra de Vida que devuelve la dignidad al ser humano y le abre a un futuro mejor. Porque entendiste lo que significa la libertad de los hijos de Dios, experimentaste la salvación como gracia y regalo, y no te hiciste esclavo de leyes, procesos o personas.

Fuiste, Domingo, libre para acercarte a señores y legados, obispos y papas, hombres y mujeres –santos y pecadores- que con buen corazón buscaban la verdad. Hablaste a tus hijos de fraternidad y democracia, de diálogo y bien común, de exigencias y también de dispensas. Soñaste, padre, una Orden donde cada hermano y hermana viviese en responsabilidad frente a la Palabra de Dios y su predicación.

Ayúdanos, en este tiempo, a decir una palabra de Verdad que denuncia y nos denuncie. Danos fuerzas para no vivir instalados en lo que ahoga el Evangelio. Haznos libres de nuestros proyectos y nuestros bienes, del materialismo que esclaviza y empequeñece, de los valores contrarios al proyecto de Jesús, de los dioses falsos que guardamos en el corazón, de

tenerlo todo demasiado organizado o claro. Concédenos, padre, el espíritu de libertad y rebeldía que a ti te movió para seguir soñando con hombres y mujeres nuevos que vivan según el plan de Dios.



INTERIORIDAD

Leer Mt. 6, 5-15

Cuesta vivir en lo secreto... Nos gusta enterarnos de cosas ajenas, hurgar en la intimidad de otros, vivir de cara a la galería y actuar como si el mundo fuese un escenario rodeado de cámaras. Lo mismo que la fuerza de una planta está en su raíz, el secreto de la vida humana se guarda en lo escondido, en lo que no se ve. Cuidar la propia intimidad, cultivar el interior frente a las apariencias, disfrutar del silencio y la soledad... es una tarea que enriquece y ayuda a vivir en integridad y verdad. Lo vemos en Jesús y en muchos hombres y mujeres que admiramos. Descubrir en nuestro adentro un misterio que nos envuelve, un Dios –Padre- que nos ama, un mundo de valores y sentimientos extraordinarios (confianza, perdón, alabanza) es una tarea que requiere tiempo y dedicación. Nunca nos dejará mal ¡Que seamos personas capaces de bucear en el maravilloso mundo interior que se esconde en nuestro adentro!

De los “Orígenes de la Orden de Predicadores” de Jordán de Sajonia (105-106)

Durante la noche, nadie más perseverante en velar en oración. Por la noche se detenía en el llanto, y por la mañana le inundaba la alegría (Sal 29,6). Consagraba el día a su prójimo, y la noche al Señor, convencido como estaba de que el Señor ha enviado durante el día su misericordia y de noche su cántico (Sal 41,9). Lloraba muy abundantemente y con mucha frecuencia, y las lágrimas fueron para él su pan de día y noche. De día, sobre todo, cuando celebraba, con frecuencia o diariamente, la misa solemne, de noche, cuando velaba más que nadie en constantes viglias.

Tenía costumbre de pernoctar muy frecuentemente en las iglesias, hasta el punto de que apenas o muy raramente parece que tuvo un lecho determinado para descansar. Oraba por las noches y permanecía velando todo el tiempo que podría arrancar a su frágil cuerpo. Cuando al fin, llegaba la fatiga y se distendía su espíritu, reclamado por la necesidad de dormir, descansaba un poco ante el altar, o en otro cualquier lugar y también reclinaba la cabeza sobre una piedra a ejemplo del patriarca Jacob (Gn.28,11). De nuevo volvía a la vigilia, y reemprendía su fervorosa oración.



Reflexión

Santo Domingo da una fuerza nueva a la oración y vivencia comunitaria. Podemos descubrir en su biografía que esta oración fue especialmente intensa en momentos cumbres de su vida personal, de su vida apostólica, de su historia, de fundador. Por esa razón sus decisiones son firmes porque nacen del discernimiento, de la firmeza y seguridad que dan la oración, el contacto con Dios y con la gente

Oración

Domingo, hombre de profunda vida interior, aprendiste a sumergirte en tu adentro sin ensimismarte. Sacaste de tu pozo interior el agua capaz de saciar la sed de otros. La lejanía de las

montañas, el horizonte infinito, las puestas de sol de Caleruega ensancharon tu mirada. Dejándote llevar por la belleza alcanzaste a Dios.

La admiración por las primeras letras recibidas en Gumiel, la sabiduría conquistada en Palencia, a pergaminos y maestros, la soledad y el recogimiento del claustro de Osma, el fervor de su liturgia fueron abriéndote a un Misterio siempre mayor, en el que fuiste modelando tu alma. Por los caminos acogías y guardabas en tu corazón preguntas y confusiones, búsquedas y vergüenzas, heridas e injusticias. Como el grano de trigo que se entierra, también los sufrimientos un día encontrarán respuesta y darán su fruto. Nos enseñas, Domingo, que cuando Dios llena el corazón sólo se puede hablar con Él o de Él. En casa, fuera de casa, por los caminos... la compasión fue ensanchando tu corazón a la medida de Cristo.

Con Él aprendiste a gozar de lo sencillo y pequeño: la belleza de los lirios del campo y las aves del cielo, la sabiduría escondida en los niños y en los pobres. Como Él supiste abrir tus velas al soplo de la providencia, llenar tu alforja del tesoro que se esconde en el campo, buscar a Dios en el silencio y la soledad.

En este tiempo de ruidos y prisas, enséñanos, Domingo a parar el reloj y a bucear en nuestro interior cultivando allí lo mejor de nosotros mismos. Danos luz para mirar lo profundo, lo bello, lo auténtico, por encima de la superficialidad que se nos impone. Que madure en nuestro adentro una reflexión sensata y pausada, sostenida por la compasión el amor a la humanidad. Recuérdanos que Dios se ha empeñado en vivir entre nosotros, y que es nuestra propia intimidad el mejor espacio para encontrarlo.

SILENCIO – PALABRA

Leer Lc 5, 4-6

¿Cuánto vale la palabra humana? Lo que hoy decimos, quizás mañana no tenga valor. Al decir, sigue el desdecir. Expresamos lo que no pensamos, incluso lo que daña a otros y nos empobrece a nosotros. Y es que en la palabra entra en juego la vida entera. Jesús, ante una noche de pesca frustrada de los discípulos, les ofrece su palabra. Y tiene tanta fuerza, pues brota de lo más sagrado de su corazón que se transforma en realidad. “Echa las redes”, “fíate de mí”, “compromete tu vida entera”: si Él lo dice, entonces se cumple... Porque Jesús no improvisa. Su palabra surge del silencio de una confianza enorme en su Padre, a quien ha encontrado en la soledad y con quien ha dialogado. Fiarse de la palabra de Jesús es garantía de que todo va a funcionar ¡Que como Él hagamos silencio para encontrar una palabra veraz que decir a los demás!

De “Los nueve modos de orar de Santo Domingo” Octavo modo

El mensurado y piadoso, impulsado por la devoción que le había transmitido la palabra de Dios, cantaba en el coro o en el refectorio, se iba pronto a estar solo en algún lugar, en la celda o en otra parte, para leer u orar, permaneciendo consigo y con Dios. Se sentaba tranquilamente y hecha la señal protectora de la cruz, abría ante sí algún libro, leía y se llenaba su mente de dulzura, como si escuchara al Señor que le hablaba en conformidad con lo que se dice en el salmo. Voy a escuchar lo que dice el Señor (Sal 84, 9). Y, como se debatiera con un acompañante aparecía, ora impaciente, a juzgar por sus palabra y actitud, ora tranquilo a la escucha; se le veía disputar y luchar, reír y llorar, fijar la mirada y bajarla, y de nuevo hablar bajo y darse golpes de pecho.

Reflexión

“Es necesario que nuestra predicación y nuestra enseñanza broten de la abundancia y plenitud de la contemplación, a ejemplo de nuestro padre

Santo Domingo, el cual no hablaba sino con Dios o de Dios para la salvación de las almas” (Constitución de los frailes)

Contemplar en dominicano y tal como nos lo legó Santo Domingo, es llevar a la oración los temores, las angustias, el dolor de todos los hombres y mujeres, es volver a ellos con el don de la compasión de Dios, es llevarles la salvación merecida por Jesús. Es hablar de dios a los hombres y hablar de los hombres a Dios

Contemplar es la inmersión en la Palabra de Dios dirigida a nosotros. No leemos la Palabra para buscar información. La estudiamos, la meditamos, vivimos con ella, la comemos y la bebemos. Esta Palabra contemplada nos transforma, nos hace más humanos, nos da vida. Cuando Domingo oraba, disfrutaba de la Palabra de Dios “saboreándola en su boca, tal y como era y gozaba recitándola para sí mismo” (Quinto modo de orar)

Fr. Vicente de Couesnongle habla de la “contemplación de la calle. Para Domingo, los afligidos y oprimidos forman parte de la contemplación, el dolor de los hombres abren su corazón y su mente a la contemplación, permitiéndole experimentar la salvación que Dios nos ofrece.

Domingo quiso para su Orden comunidades de oración: “debemos crear un entorno en el que podamos hablar, escuchar, alegrarnos y estar en silencio. Este es el ecosistema que necesitamos si queremos florecer” (T. Radcliffe). Estamos llamados a alabar, bendecir y predicar.

El maestro Eckhart escribió “el mejor y más noble logro en esta vida consiste en estar en silencio y dejar que el Señor actúe y hable dentro de nosotros”. No hay amistad sin silencio. Aprender a pararnos, a estar en silencio, a escuchar al otro. En este silencio contemplativo aprenderemos el arte maravilloso y liberador que es el contacto con el Dios que nos habita. Es en este silencio contemplativo donde los dominicos aprendemos a dejarnos sorprender por la novedad del Dios de las sorpresas. Es este silencio contemplativo el que prepara el camino de la predicación, del anuncio del mensaje de Jesús.

Oración

Domingo, hombre de silencio y de palabra, nos enseñaste a vivir una espiritualidad de equilibrio: trajiste a los caminos el silencio del claustro y llevaste a lo escondido de la comunidad la vida y los anhelos de la gente. En la soledad aprendiste a afinar el oído a las necesidades ajenas. Tu palabra y gestos brotaban de lo que hacía rebotar tu corazón. El mismo que encontrabas en lo escondido se te revelaba en los rostros y nombres de los hermanos: Dios te hablaba de los hombres y los hombres te hablaban de Dios.

Nos enseñas, Domingo, que todo lugar se convierte en sagrado y que cada encuentro lo es, en el fondo, con un Dios hecho carne. En el templo o en los caminos, ante el crucifijo o la Palabra abierta, en el estudio o en el diálogo con las voces ajenas se encuentran las huellas de un Dios Salvador que todo lo habita.

Tu oración se hizo palabra compasiva e intercesora. Tu grito: “¿Qué será de los pecadores?” nos invita a vivir un silencio comprometido con nuestros prójimos, a convertirnos ante Dios en pedigüños y mendicantes exponiéndole las necesidades de los hermanos.

Ayúdanos Domingo a tener una confianza plena en la Palabra, a buscar a Dios en el silencio, pensar en Él y hacer fecundo su Reino entre nosotros. Que el Crucificado y el hermano, la Biblia y el periódico empujen los pasos cotidianos de nuestra existencia.



COM-PROMISO – PROYECTO

Leer Lc 9,1-6

No se puede vivir improvisando. No se puede vivir sin un proyecto, sin tener un horizonte o una meta. Jesús, durante 30 años fue afinando lo que sería el sentido de su existencia: expresar con acciones el amor de Dios hacia los demás y predicarlo con su palabra. Y necesitó compañeros para una misión tan grande. Con ellos se comprometió (porque comprometerse es “prometer con otros”) y juntos iniciaron la aventura de vivir y anunciar el Reino. No fue fácil. El proyecto no se realizaba en la oficina o sobre una mesa. Se desarrollaba por los caminos, poniendo toda la vida en juego, asumiendo el riesgo de vivir en pobreza e itinerancia, confiando en la gente, acercándose a los pequeños, tocando la debilidad de las personas. Y asumiendo que, tal vez, aquello pudiese acabar mal... ¡Que pongamos nuestra vida al servicio de grandes causas, que tengamos un proyecto por el que arriesgar el futuro y que todo esto lo vivamos junto a otros!

De la “Narración sobre Santo Domingo”, de Humberto de Romans

Estando Domingo en Roma, en concreto orando en la basílica de San Pedro pidiendo a Dios que conservara y aumentara la Orden, vio cómo se le acercaban los apóstoles Pedro y Pablo. Pedro le entregaba el báculo y Pablo un libro. Le decían: “Vete y predica, porque Dios te ha escogido para este ministerio”. Dicho esto, le parecía ver a sus hijos diseminados por todo el mundo yendo de dos en dos anunciando la palabra divina... Regresó a Toulouse y envió a sus frailes a todas partes, esparciéndolos como semillas para que dieran frutos de salvación...

Reflexión

Oración, contemplación y compromiso apostólico, en él, van medularmente unidos. La oración y la predicación atraviesan su vida: “Tenía por costumbre hablar siempre de Dios o con Dios, en casa, fuera de casa y en el camino”... “Dedicaba el día a los demás y la noche a Dios, sabiendo que en el día Dios manda su misericordia y en la noche su cántico”

Quiere que la Orden que funda sea un grupo de personas al servicio del Evangelio, de la Iglesia y de la sociedad. Y porque ama profundamente a la Iglesia, su vocación de predicador le lleva a comprometerse en la construcción desde el seguimiento fiel a la llamada de Dios.

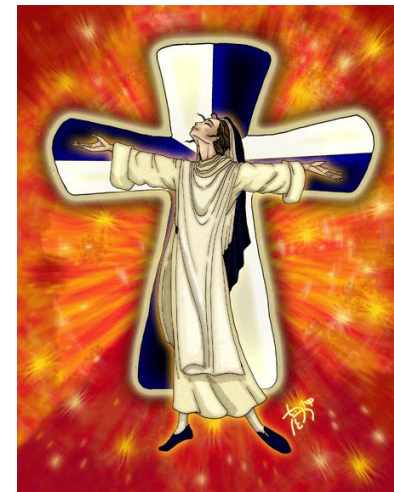
Oración

Domingo, eras hombre de palabra comprometida, tu llegada a esta tierra fue precedida por un sueño que te definía: el cachorro que prendía fuego a un mundo necesitado de luz y de calor, de espíritu nuevo, de mayores horizontes.

En los caminos descubriste la crisis de una sociedad feudal decadente, que generaba pobreza, servidumbre e ignorancia. Te conmovió el estrago producido por la herejía que privaba a las personas de amor, ternura, sentido y esperanza. Llegó a tu corazón la tragedia de aquellos otros que, agresivos y violentos, obligaban a sus hermanos a vivir sin Dios.

Y te dolió con fuerza el silencio de una Iglesia que se quedaba muda, en palabra y testimonio. Pero no tuviste miedo: entendiste que los tiempos nuevos vienen llenos de Dios y con esperanza recurriste al centro de la fe, de donde brota un manantial de renovación y frescura.

Escuchaste el mandato de Jesús Resucitado, resonando con fuerza en las fronteras: “Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio”. Y la Palabra se convirtió en el proyecto de tu vida. Palabra estudiada y aprendida, creída y rezada. Palabra vivida en coherencia y hecha carne, al estilo de los apóstoles. Palabra enriquecida en vida fraterna y compartida junto a otros. Palabra gritada en los caminos, abierta en las posadas, explicada en los templos, desarrollada en la cátedra.



Caminaste con el Evangelio de Mateo, libro de la misión; te apoyaste en las Cartas de Pablo, libro del misionero. Acogiste el báculo y el texto que en sueños te daban los apóstoles y sostuviste con tu ejemplo a una Iglesia que amenazaba ruina.

Humilde ministro de la predicación, invítanos hoy a ser hombres y mujeres de Palabra. Haz de nuestras comunidades casas de predicación en las que resuene suavemente el Evangelio y se convierta en bálsamo y medicina para nuestros hermanos.

Leer Lc 10, 25-37

¿Cuánta gente cabe en mi corazón? Si hago una lista me suelen salir aquellos que son importantes para mí, me aportan algo o piensan como yo. Serán más o menos, pero todos me hacen sentir bien. ¿Qué sería de mi si abriera mi corazón a otro tipo de persona? Los que me necesitan aunque no me lo digan o me caigan mal, los que no tienen a nadie, quienes lo están pasando mal, esa muchedumbre de gente errante que no cabe ni en países ni en corazones ajenos... Ellos son mi prójimo. Y yo, solo yo puedo ser prójimo para ellos... Eso nos enseña la parábola del buen samaritano, en tu corazón hay sitio para otros, no lo cierres. Abre una puerta a la compasión en tu vida y te cambiará para mejor. Lleva tu corazón a los lugares de miseria. Jesús el misericordioso ¡se ha acercado tantas veces a tu vida! Te vio, escuchó tus gritos, se abajó, te curó, te levantó, te metió en su casa, comprometió su existencia... ¡Se hizo tu prójimo! ¿No eres capaz de hacer lo mismo? ¡Abre, como Jesús, tu corazón a la misericordia!



De los "Orígenes de la Orden de Predicadores" de Jordán de Sajonia (107)

MISERICORDIA

Daba cabida a todos los hombres en su abismo de caridad; como amaba a todos, de todos era amado. Hacía suyo el lema de alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran (Rm 12, 15) Inundado como estaba de piedad, se prodigaba en atención al prójimo y en compasión hacia los necesitados. Otro rasgo le hacía gratísimo a todos: el de avanzar por un camino de sencillez, sin mostrar nunca vestigio alguno de duplicidad o de ficción, tanto en palabras como en obras.

Reflexión

Un rasgo que destaca en la vocación apostólica de Domingo de Guzmán es el amor. Se decía de él que “como amaba a todos, de todos era amado”. Sólo puede hablar del Amor de Dios se vive en este misterio. Sólo nos dejó como testamento “Tened caridad, guardad la humildad y abrazad la pobreza voluntaria”. Su amor se alimenta en la escuela del seguimiento de Cristo: la compasión. Compasión que es “sentir con” los otros, es compartir la suerte del otro, es ponerse en su piel, es encarnarse, para así poder acompañarle en su caminar. Por eso se ha afirmado que la compasión en Santo Domingo va asociada a su espiritualidad de encarnación, que implica asumir la condición humana, para ayudar a dignificarla, a liberarla. Significa revestirse, como Jesús de entrañas de misericordia.

Domingo fue un predicador con todo su ser. Ser predicador, en su pensamiento, no significa solamente hablar de Dios a la gente, sino asumir en nuestra vida la distancia que hay entre la vida de Dios y la vida más alienada y herida en los otros. No tendremos palabras de compasión a no ser que vivamos en cierta manera el dolor y el fracaso, las dudas de nuestros hermanos. Es así como entendió la predicación Santo Domingo.

Oración

Domingo, hombre de profunda misericordia, que aprendiste a la luz de Cristo Crucificado, porque sentiste sobre ti el infinito amor de Dios comprendiste que no hay mejor tarea que amar a los demás con el mismo amor con el que Dios nos ama.

Caminaste descalzo. Bajaste de las cabalgaduras y pusiste tus pies en la tierra. Y entendiste que la santidad a la que somos llamados no puede ser huida del mundo sino compromiso auténtico con él. Y que no se vive a solas, sino codo a codo con el hermano. Amaste a este mundo, consciente de su imperfección, sin esconderla ni rehuirla. Pero seguías a un Dios que, encarnado, hecho hombre, uno de tantos, también había recorrido esos mismos caminos que tú transitabas.

Tuviste firme confianza en la misericordia de Dios, la experimentaste en ti, la pediste entre lágrimas para los pecadores y la rogabas para los frailes que enviabas a predicar. Por ello te hiciste misericordioso, supiste poner corazón donde veías miseria, comprendías los errores ajenos sin juzgarlos, confiabas en la bondad escondida en cada persona, imagen de Cristo.

Enséñanos Domingo, a amar este mundo en el que vivimos, a colaborar con él con una palabra positiva, a ver la bondad que esconden las personas y las cosas, a hablar con ternura, sin juicios ni condenas agresivas. Y que siempre sigamos pidiendo, tal como nos enseñaste, la misericordia de Dios y la de los hermanos.

DIÁLOGO

Leer Mt.15, 21-28

Nos choca la actitud provocadora de Jesús en este pasaje. Se parece a la de aquellos maestros griegos que pretendían extraer, mediante el diálogo, la sabiduría que había en la vida del discípulo. Eso mismo sucede en el camino que



Jesús recorre delante de una mujer pagana, rodeado de sus discípulos. Porque dialogar es como pelear, poner en juego la propia opinión, estar dispuesto a arriesgarla, situarse ante otros puntos de vista, descubrir que se puede pensar diferente, que el argumento del otro me puede convencer o que en mi adentro existen ideas que aún no había descubierto... en el camino, la cananea se deja confrontar con otras opiniones, piensa incluso lo que no se puede decir, cuestiona los tópicos que limitan el saber y la vida... Y en el camino, en el encuentro y el diálogo ella recibe la luz y su hija la salud. La fe se tiene que ver enfrentada a la duda y tiene que pelear con ella. En esa lucha la fe crece y nuestra vida también, y experimentamos chispas de salvación y felicidad. ¡Deja a un lado tus prejuicios, atrévete a encontrarte con el otro y dialoga con él!

De los "Orígenes de la Orden de Predicadores" de Jordán de Sajonia (14-15)

De viaje a Las Marcas para encargarse del casamiento del hijo del rey y una noble de ese lugar, llegaron a Toulouse. Cuando supo que los habitantes de la región eran herejes desde hacía ya algún tiempo, comenzó a compadecerse de tantas almas engañadas miserablemente. En la misma noche en que fueron alojados, Domingo mantuvo con calor y firmeza una larga disputa con el hospedero de la casa que era hereje. No pudiendo aquel hombre resistir la sabiduría y el espíritu con que hablaba (Hch. 6, 10), le recuperó para la fe, con ayuda del Espíritu divino.

Reflexión

Domingo es consciente que la raíz de todo el caos en que vive la Iglesia de su tiempo es un anuncio ausente o deficiente de la Palabra de Dios. O no se predica o si se hace, con frecuencia se niega lo que se dice con una vida sin coherencia con el Evangelio anunciado. Aquí ve Domingo el éxito de la herejía y el fracaso de la reforma eclesial.

La intuición profética de Domingo, hecha vida y compromiso, fue sencilla y clara: optó por una comunidad dentro de la Iglesia, enraizada con vigor en la savia del Evangelio; optó por la radicalidad en el seguimiento de Jesús sin romper la comunión eclesial y desde ahí experimentó la urgente necesidad de ofrecer a los hombres y mujeres de su tiempo la luz del Evangelio. Esta experiencia histórica y la oración contemplativa van haciendo más fuerte en Domingo su fidelidad a Dios y fidelidad a la Iglesia.

Oración

Domingo, hombre de diálogo y buscador de la Verdad, a la que servías por medio de la predicación.

Encontraste en Cristo, camino, verdad y vida, la razón y el sentido de tu existencia. Lo contemplaste como Palabra encarnada y acampada en medio de este mundo. Supiste escuchar y en todo te llegaba el susurro de su voz, acogiendo el potencial liberador que esconde la Historia de la Salvación. Comprendiste que el silencio revela la Palabra, y por ello hiciste del diálogo instrumento capaz de encontrar la Verdad.

Dialogaste con la Palabra de Dios como habla el amado con su amada, liberando todo su potencial de salvación y esperanza. Dialogaste con quienes pensaban diferente, sabedor de la luz que podían aportarte. No te cerraste al encuentro con herejes o paganos, consciente de que Dios les regalaba en tu palabra la Suya. Dialogaste con los que pensaban como tú y acogiste con humildad no ser dueño de tu propia opinión

Te abriste al diálogo como instrumento de equilibrio entre el fundamentalismo que dogmatiza y el sentimentalismo que todo lo hace relativo. Y pusiste como cimiento de tu Orden la disciplina del diálogo que favorece el encuentro y crea fraternidad, sustenta nuestra democracia, salva la Verdad que se esconde en el otro y nos abre a la esperanza que llega en palabras y opiniones ajenas.

Ayúdanos Domingo, a valorar el encuentro con el hermano por encima de lo virtual, digital o técnico. Danos valor para escuchar a quien piensa diferente sin prejuicios ni dogmas. Invita a tu Familia a las nuevas fronteras donde el diálogo se hace urgente en este tiempo: el campo de las ciencias y del pensamiento humano, en la cultura que empieza a nacer, en las fracturas de la pobreza y la inmigración, el fundamentalismo o la violencia. Que aprendamos lo que tú quisiste ensañarnos: Dios se hizo Palabra para que nosotros le encontrásemos en el diálogo.